

El país de los Legos

Era un sábado por la mañana, ya había terminado las tareas, y como en la calle estaba lloviendo, me puse a jugar con mis Legos; estaba jugando con la comisaría y con la estación espacial nueva y de repente, me dormí y no se como, aparecí en el país de los Legos. Allí, las casas estaban hechas de piezas de Lego; los coches y los camiones, cuando había baches grandes, perdían algunas piezas por el camino y las personas, eran muñecos de mi estatura.



Como ya llevaba unos días, había conocido a mucha gente. Un día, unas personas con un traje negro y unas gafas negras me dijeron que tenía que ir con ellos. Me metieron en una limusina negra y muy incómoda porque tenía muchas esquinas. En la limusina las personas me dijeron que ellos eran del centro de inteligencia y me llevaron a sus instalaciones. El centro de inteligencia era totalmente de color negro, con alarmas anticacos y las ventanas antibalas y era igual de alto que un rascacielos. Subimos al último piso,

donde había una cámara acorazada y me enseñaron un pergamino amarillento y viejo. Lo abrieron y me dijeron que dentro de poco iba a caer un meteorito y yo tenía que salvar el país de Lego. Me llevaron a la estación espacial y me dijeron que había un grupo de malos llamado Triatentado que querían que cayera un meteorito sobre el país para destruirlo y con las piezas que sobraran hacer una nueva ciudad y convertirse ellos en presidentes. Después me enseñaron el interior del cohete espacial. Tenía muchos propulsores y era muy grande. Me explicaron que tenía que poner una bomba en el meteorito para que se desviara de su camino y que para cumplir la misión alguien tenía que venir conmigo. Y yo elegí a mi mejor amigo, Jack Bryce. Entonces, los agentes especiales me llevaron en la limusina a la discoteca de mi amigo. Le conté lo que pasaba, que necesitaba que me ayudara, y se vino conmigo. Estábamos en la estación cuando de repente aparecieron los Triatentados; intentaron detenernos, pero como nosotros éramos más listos, nos pusimos los trajes espaciales, cogimos la bomba y despegamos el cohete. Como el meteorito tenía un agujero muy profundo, decidimos meter la bomba dentro, pero hubo una explosión y la bomba salió disparada y como la teníamos sujeta nos arrastró a nosotros, pero con los propulsores del traje pudimos pararla y volverla a meter en el cráter. Conseguimos llegar a la nave y despegar

a tiempo. La bomba explotó y el meteorito se deshizo y no cayó en el país de Lego.



Cuando llegamos, las personas nos aclamaron como héroes. Me dieron una fiesta de despedida. Y estaba tan cansado que me dormí y aparecí en mi habitación al despertarme.